

EL ECO DEL ÁGÜEDA

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERA

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUAL



REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *La moda*, Nicolás M. Cerissola.—II. *El suelo natal*, José Criado.—III. *A Maria*, Emilio G. del Valle.—IV. *Belleza inmortal*, Juan Alcober.—V. *El placer*, Nicolás M. Cerissola.—VI. *El talento y las flores*, Josefa S. del Toral.—VII. *Ruidos*, R. Sepúlveda.—VIII. *Rimas*, A. Vazquez.—IX. *La niña enamorada*, Rafael Q. Medina.—X. *Rimas*, José R. Toro.—XI. *En el álbum de ****, M. Velasco.—**Noticias.**—**ANUNCIOS.**

LITERATURA.

LA MODA.

Ce qu'on accorde á la mode est, pour l'ordinaire, óté d'autant á la raison.

(V. D. Crousse.)

He notado, que para la inmensa mayoría de las mujeres, la palabra *moda* es sinónimo de buen gusto.

Y sin embargo, pueden ser (y lo son generalmente) dos cosas opuestas, antagónicas, antitéticas.

La prueba de ello es, que la moda acepta cada día lo que el buen sentido rechaza, y esto no obstante, los adoradores de esa nueva deidad exclaman al ver el mayor de los adesios, con tal de que haya sido decretado por el figurin; ¡Qué prenda de tan buen gusto!

Pero precisemos un poco.

¿Que es la moda?

La moda es un ridículo sin objecion, responde Balzac.

¿Qué es el buen gusto?

El buen gusto es un don como otro cualquiera, contesta Severo Catalina.

Es decir, que se puede *estar á la moda*, haciendo la guerra al buen gusto, y que se puede tener muy buen gusto, yendo en contra de la moda.

Tal vez parezca esta esplicacion un poco oscura. Voy pues á ser más explícito.

Conforme se tiene el sentimiento de la estética, conforme *se siente* lo bello, en el arte ó en la naturaleza, asi tambien para aceptar la moda

salvando lo ridículo, se necesita tener buen gusto.

Más la moda es un tirano que no admite convenciones.

O se está á la moda ó no se está.

No hay término medio.

O se acatan ciegamente los decretos de ese nuevo Júpiter Olímpico, ó nos revelamos contra él y dejamos de figurar entre sus humildísimos sectarios.

Por algo se ha dicho, que la moda hace estúpido á sus adoradores.

Yo conozco mujeres hermosísimas, que por estar á la moda, consienten en desfigurarse (sin quererlo creer) del modo más horroroso.

Cinturas estrechísimas ocultas por los anchos pliegues de un descomunal abrigo; piés diminutos cuya tentadora pequeñez cubren faldas inmensurables; cabezas que Fidias y Praxiteles hubieran soñado para sus Vénus y sus Dianas, desfigurados con piramidales peinados y con adornos de un feo inaguantable.

Y luego se dice, que en lo que respecta á agradar á los ojos, las mujeres tienen un tacto... esquisito! ¡Qué blasfemia!

Digase mejor que el constante anhelo de ser bellas, las vuelve locas y hasta las priva de la vista y entonces se labrá dicho una verdad.

¿Necesita la mujer hermosa, de los recursos de la moda para prender corazones?

Afirmarlo así, sería el mayor de los absurdos. La belleza *natural*, la belleza *real*, la belleza *legítima*, si se nos permite este calificativo, no ha menester para nada de la ayuda que pueden prestarle cuatro cintas y cuatro flores, para mostrarse á los ojos de los hombres, en toda su severa y arrebatadora verdad.

Apeles vió á Phriné desnuda á orillas del mar sin más velo que el de sus cabellos sueltos y esparcidos; y quedó tan hechizado de su hermosura que tomó de ella la idea, para pintar su famosa Vénus al salir de las aguas.

Las mujeres más ricas y más nobles de Rhodas, sirvieron de modelo á Zuxcis para retratar á la madre del Amor y solo se presentaron al *príncipe de los pintores*, con el immaculado ropaje que les dió naturaleza.

Las vírgenes de Esparta, se mostraban desnudas en los ejercicios gimnásticos y no por eso dejaban de ser menos bellas para aquel pueblo libre y austero, que se gloriaba de poseerlas.

La hermosura natural vuelvo á repetir, para nada ha necesidad de la moda; bástanle los atractivos que ha recibido de Dios, los cuales no debe ocultar en modo alguno ni desfigurar en lo más mínimo.

Quédense los recursos de la moda, para las desgraciadas á quienes ha negado naturaleza sus dones más codiciados.

Para las feás, la moda siempre es un recurso y una esperanza.

Las que no pueden gastar brillantes finos, recurren por regla general á los diamantes americanos.

Esto por lo que respecta á la parte física.

Que por lo que se refiere á la parte moral, la moda es sin duda alguna el peor y más terrible de todos los males.

«Las mujeres virtuosas, dice Labouisse, que se aficionan mucho á las modas y que copian los trages y las maneras de aquellas que no lo son, dan lugar á que se sospeche que no es solo en los vestidos en lo que pretenden imitarlas.»

«La moda, ese ídolo de la juventud, es la más ruinosa de las vanidades,» añade Oxenstiern.

«La moda es la gran red donde se prenden sin saberlo las almas pequeñas,» concluye Severo Catalina.

Hay, algunas mujeres, que por un vestido venden su honra.

Y existen muchas, que la han vendido por un aderezo de brillantes.

Mas no porque haya variado el precio del crimen, es distinta la naturaleza y la importancia del delito.

Lo único que no es idéntico, es la posición social de los perpetradores.

Y yo que tan amigo soy de la igualdad, me siento no obstante arrastrado á perdonar más bien al miserable que al poderoso.

El que roba un pan para sus hijos, merece perdón.

El que detenta millones para vivir en la holganza y en la opulencia, merece el más terrible castigo.

Siempre he dicho y lo repetiré en cuantas ocasiones encuentre lugar para ello, que la educación que demos á nuestras hijas, será ó la base de su felicidad ó el pedestal de su ruina.

Ricas ó pobres, llamadas á brillar en el mundo ó condenadas á ganar su subsistencia por medio de un trabajo rudo y penoso, las mujeres han de ser educadas en el desprecio de todo lo que pueda apartarlas de la importantísima misión á que están destinadas en la tierra.

¡Ser madres!

Es decir, ser el grandioso depósito de los destinos y de la civilización del mundo.

Ser las redentoras de esta sociedad, en la cual pesa su influencia de un modo tan evidente.

¿Y conseguiremos jamás tan santos fines, enseñándolas lo supérfluo, amaestrándolas en lo ridículo, perfeccionándolas en lo perjudicial?

De ninguna manera.

Y la moda es lo supérfluo, es lo ridículo, es lo perjudicial, es lo nefasto.

La moda es, la que hace perder la calma del espíritu á la niña que apenas ha dado los primeros pasos en el camino de la vida, siente comenzar á desarrollarse en su seno el horrible monstruo del amor propio.

La moda, la que en la joven doncella despierta un mundo insaciable de deseos y la coloca en esa pendiente por donde sin sentirlo apenas, se deslizan de continuo reputaciones y honras.

La moda, la que roba á la esposa ayer enamorada, el cariño del que la ha hecho suya y lleva su pensamiento á donde solo existe el deshonor y la miseria.

La moda en fin, la que al padre cariñoso, á la madre tierna y apasionada, al esposo que contento se sacrifica por la mujer querida, hace perder el sosiego, la paz y hasta la virtud, que son devorados por ese fantasma absurdo, al cual el ridículo ha dado cuerpo y la desmoralización ha dado importancia, en este siglo que con ser tan positivo, rinde culto empero, á divinidades tan mezquinas.

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

EL SUELO NATAL.

Obedeciendo el corazón humano á leyes supremas y misteriosas, es á la par piélago inmenso donde hierven estrañas y terribles pasiones y depósito sagrado, que guarda el germen fecundo de los más delicados sentimientos y de las acciones, que producen la virtud y el heroísmo. Por eso el estudio del corazón humano, no ha dejado todavía de ser un problema insoluble para la filosofía moral y solo el Eterno puede leer en sus indecifrables páginas y penetrar con éxito en el insondable abismo, que á Él le es dado conocer únicamente.

El *nosce te ipsum* de la filosofía antigua será, mientras duren las edades, el objeto de las más profundas meditaciones y puede por tanto asegurarse, que jamás logrará la ciencia decir su última palabra respecto de aquel principio, y es por qué el Hacedor ha puesto un límite á las investigaciones humanas y delirio sería pensar, que se haya sujetado al dominio del hombre, el conocimiento cabal de todas las leyes que rigen al mundo moral y físico, pues aunque el estudio arranca cada día un secreto á la creación, señalando así progresos y triunfos continuos de la inteligencia, aun existe *un más allá*, que no alcanza á comprender la razón limitada del hombre.

Pero de todos modos seanos permitido decir algo, acerca de una clase de sentimientos de naturaleza dulce y pura, de los que se engendran en el corazón de la humanidad, discurrendo á dicho fin sobre el sentimiento de la patria.

Es indiscutible, que el hombre atesora en su espíritu un caudal inmenso de amor como lenitivo á las amarguras de su peregrinación sobre la tierra; por eso es infinito el cariño que consagra á la que dió el nombre de esposa, es inestinguible el que profesa á sus hijos y no puede medirse el que le inspiran los seres á quienes debió la existencia y es por último, ardiente y vivo el que tiene á su patria y al pueblo que le vió nacer. Solo así se esplican los agudos dolores, que sufre el hombre por la pérdida eterna de las personas que amó, solo así entiende la inteligencia la grandiosidad pasmosa de los sacrificios, que realiza por el amor de la familia y de la patria, y que le arrastran al heroísmo y al martirio.

Un libro podría escribirse, si abrigáramos la pretension de hablar de la mayor parte de los sentimientos que ennoblecen al hombre; pero nos vamos á circunscribir al que despierta el recuerdo del país natal.

Felizmente no nos contamos entre el número de aquellos á quienes la adversidad ha arrancado de sus hogares y del seno de las personas queridas, para llevarlos á sí de todo lo más grande, lo más noble, lo más querido, á que el hombre puede aspirar sobre la tierra, otro santuario que custodia el arca santa de sus creencias religiosas, de sus derechos y de los sentimientos más puros y elevados de su corazón.

Y si no, alejémonos, de nuestro país natal y aunque la ausencia sea corta y el regreso de nuestra voluntad dependa, pronto habremos de comprender la intensidad del amor de la patria, y el, presentará á nuestra mente embellecidos, el valle por el que jugáramos en los tranquilos días de la infancia, el cielo que nos cobijó en los instantes de nuestros placeres y de nuestras amarguras, y como encantada vision cruzarán por nuestra inteligencia las sombras de las personas amadas, que se encuentran apartadas de nosotros, y nuestra fantasía las verá congregadas en el hogar y en la iglesia y en las fiestas públicas; resonará en nuestros oídos el tañido de la campana que convocaba á los fieles á la oración y hasta aquellos objetos en los que no nos fijáramos diariamente, vendrán á formar hermosos detalles del cuadro trazado en nuestra imaginación por la

poderosa fuerza del sentimiento. Y no nos acordaremos entonces ni de las sombras, ni de los dolores, ni de los desengaños, que tal vez hirieran nuestro corazón en el suelo natal, porque el amor es tan grande y tan noble, que olvida las ofensas y las funde en el fuego sagrado que lo inspira.

Así no es extraño que nosotros nos veamos dominados á veces por la influencia del espresado sentimiento, y nazcan en nuestro corazón deseos de pasar algunos días en nuestra ciudad natal, que encierra dentro de su recinto, todavía muchas personas que nos son queridas y las cenizas amadísimas de seres, cuya muerte abrieron en nuestra alma anchas heridas, que no puede cicatrizar ni la poderosa mano del tiempo, y que guarda además en magestuosa iglesia, la inimitable imágen de nuestra señora de la Victoria, á la que desde la infancia hemos profesado una veneración profunda y en edad adulta hemos considerado siempre católicos y españoles, como el símbolo sacratísimo de nuestras creencias religiosas, de las gloriosas conquistas de nuestros abuelos, de los triunfos impercederos de nuestra raza, y de la independencia é integridad de la patria.

JOSÉ CRIADO.

POESÍA.

A MARÍA.

Coplas me pides, María,
en hora bien desgraciada,
que está triste el alma mía
y yace mi fantasía
cual flor mística y deshojada.

Jóven eres, y no sabes
lo que dicen los poetas
en esas notas tan suaves,
al cantar, como las aves,
sus desventuras secretas:
Que es su destino llorar
su duelo y desolacion,
y cantar
las penas del corazón.

¡Ay! María,
Dios conserve tu alegría!

Pasan la vida soñando
y una y mil glorias fingiendo;
con sus versos fascinando,
con sus amores surriendo,
con sus desdichas llorando;
y al terminarse su vida
solo rica en mil pesares
y de ninguno querida,
de los placidos cantares
el pueblo entero se olvida.

Que es su destino cantar
las penas del corazón,
y espirar
sin dejar recordacion.

¡Ay María!
Dios conserve tu alegría!

EMILIO GONZALEZ DEL VALLE.

BELLEZA INMORTAL.

Cuando al rumor de su latido atento
En las vigiliás del amor tranquilas,
Al mirarla, sin voz ni movimiento,
La sorda ebullicion del pensamiento
Rebosa en mis pupilas;

Cuando miro sus ojos como el fondo
De un mar de azules montes al abrigo,
Su blanca sien y su cabello blondo
Un pesar misterioso aquí en lo más hondo
Del alma siento y digo:

¡Oh Dios! ¿Y esta belleza soberana
Que así tu eterna gloria patentiza
Más que la luz que de lo eterno emana,
Cual todo lo que fué, quizá mañana
Se trocará en ceniza?

Al trasponer los términos augustos
¿Onde acabá la vida de este suelo,
¿A qué luz, con qué imágen, con qué velo,
Se mirarán las almas de los justos
Amándose en el cielo?

No sé; mas si lo alcanza cuando muera,
Y no han de perseguirme los enojos
De esta vida mortal á su alta esfera,
¡Véala allí con sus azules ojos
Y oscura cabellera.

JUAN ALCOBER.

EL PLACER.

Atravesar ligera los espacios
De hermosa luz seguida,
Mis ojos vieron en oscura noche
Fugaz y bella exhalacion purísima.

Iluminó su luz brillante y clara
El monte y la campiña,
Y engañados los pájaros, un himno
Alegre alzaron al mentido día.

Y atravesó ligera los espacios
Y se perdió de vista;
Y un momento despues siquiera huella
Q' edó en el cielo su luz vivísima.

Fugaz exhalacion son para el hombre
El placer y la dicha;
Lucen solo un instante en la existencia,
En el alma un momento apenas brillan.

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

EL TALENTO Y LAS FLORES.

En la estacion de las flores
bello el campo se presenta
y el sol que las alimenta
le dá brillo á sus colores.

Dios que sus hojas matiza
les presta su rico aroma,

y de su cáliz lo toma
el céfiro que las riza.

En alas de su contento
el cefirillo amoroso
guarda su néctar precioso
esquivándose al viento.

Más á su esfuerzo gigante
ese rey de los espacios
abre sus aúreos palacios
y se lo roba arrogante.

Y ya del néctar fecundo
como dueño, haciendo gala
expléndido lo regala
y lo exparce por el mundo.

Así la esencia divina
de las flores del talento,
si se oculta peregrina,
la esparce pródigo el viento.

JOSEFA SEVILLANO DE TORAL.

RUIDOS.

Me gusta el suave ruido de las olas,
que apenas llegan á besar la playa;
el del velero esquife, que tranquilo
sobre la mar resbala;
el confuso rumor de las ciudades;
el eco de una voz en lontananza;
el suspiro de un alma dolorida;
el batir de unas alas;
el misterioso canto de los monjes;
el ruido... del silencio en la montaña;
la triste barcarola, y el quejido
del ave abandonada;
el paso de la brisa entre el follaje;
el lejano vibrar de una campana;
el de tu pié, cuando á mi cita acudes
y el roce de tu falda.
Esos dulces sonidos vagorosos
de inefable placer llenan mi alma;
pero... ninguno tanto como el ruido
de un beso tuyo ¡ingrata!

RICARDO SEPÚLVEDA.

RIMAS.

Yo la amo, sí. De sus azules ojos,
partió la aguda flecha,
que hirió mi corazon ya lacerado,
que amargó mi existencia.

Arde en mi pecho ya la viva llama
de inextinguible hoguera,
que no puede apagar toda la nieve
que su insensible corazon encierra.

¿Para qué he de decirla mis afanes
si el amor por sí solo se revela?...
¿Hablarla con pasion?... ¡Si ese lenguaje
quizás no lo comprenda!!

La dije amor, y esperanzas
me dió; pero no hice caso
porque quien siembra ilusiones
recoge al fin desengaños.

Yo no sé quien ha dicho que es el rostro
fiel espejo del alma.

¡Profundo pensamiento! ¡hermosa frase!
Sentencia deliciosa... pero falsa.

Que yo conozco á una mujer tan bella
que un querube no más puede igualarla,
y tiene el corazon, negro... tan negro
como hermosa es su cara.

ARTURO VAZQUEZ.

LA NIÑA ENAMORADA.

—¿Qué tiene la niña
que está triste y pálida?

¿Por qué silenciosa, sus cantos cual antes
no alegran la casa?

¿Por qué ya su brillo
perdió su mirada?

¿Por qué entre suspiros y llanto la noche
y el día se pasa?

¿Está acaso enferma?

—Sí; enferma del alma.

¿Qué tiene la niña? ¿por qué son sus penas?

—Está enamorada.

RAFAEL QUINTANA MEDINA.

RIMAS.

La mejilla apoyada en una mano,
colocada la otra sobre el pecho,
destrenzado el cabello por la espalda,
la contemplé dormida desde lejos.

Me aproximé marchando de puntillas,
de turbar temeroso aquel silencio;
y al llegar junto á ella, oí que un nombre
murmuraban sus labios entreabiertos.

Sentí helarse la sangre de mis venas,
mis ojos se anublaron, vine al suelo,
no pude sostenerme: ¡hasta soñando
el nombre pronunciaba de su dueño!

JOSÉ RUIZ TORO.

EL EL ALBUM DE ***

Quisiera ser el aire que respiras
ó la flor que colocas en tu pecho,
para decirte, cuando estás a solas,
lo que por tí yo siento.

Quisiera ser el alma de tu alma,
y de tu mente ser el pensamiento,
llenar tu corazon, llenarlo todo,
y así... ¡morirme luego!

M. VELASCO.

NOTICIAS.

En el próximo mes de Diciembre, empezará á actuar en el Teatro principal de esta localidad, la compañía artistico-dramática, bajo la direccion de don Francisco Fernandez Olmos, acompañado del personal siguiente:

Actores, D. Alberto Rosas.—D. Francisco Fernandez Olmos.—D. Florencio Pastrana.—D. José Rosas.—D. Ramon Moll.—D. Salvador Gonzalez.

Actrices, D.^a Aquilina Cabezas.—Dolores Diaz.—Joaquina Arroyo.—Luisa Avella.

Alumnos, Niña: Aurora Rosas.—Niño: Arturo Roig.

Pareja de Baile, D.^a Celestina San José y Ferrer.—D. José Arias.

Para que el público pueda estar durante las funciones con alguna comodidad, los dueños del establecimiento han hecho varias modificaciones.

* *

En la noche del martes último, llegó á esta el coche-correo con un retraso de dos horas, habiendo sido la causa, segun nos aseguran, un choque que tuvo lugar con el que salió de esta ciudad; sin que felizmente haya que lamentar desgracia alguna.

* *

Llamamos la atencion y recomendamos á nuestros lectores, el anuncio inserto en la plana correspondiente sobre la *pluma milagrosa*: Mucho pudiéramos decir en pró de esta invencion, pero nos concretamos solo en copiar de nuestros apreciables colegas de Madrid, las siguientes líneas:

«La *pluma milagrosa* reemplaza perfectamente todas las tintas, y todas las plumas.

»La economía que proporciona es evidente, si se piensa que un carton de seis plumas basta para todas las necesidades durante algunos años.»

* *

Las cartas detenidas en la administracion de Correos de esta ciudad, por falta de franqueo son las siguientes:

Eustaquio Durantes, Valladolid.—José M. Llorente, Salamanca.—Bernardo Gonzalez, Alberguería.—Manuel Martin, Búrgos.—Angel Fuentes, Salamanca.—Ramon Calles Haigal de Villarino.—Hermenegilda Sanchez, Plasencia.—José Redondo, Salamanca.—Agustin Rebollo, Saldeana.—Magina Albert, Sudanell.—Nicolás Merino, Larosa.—María Somera, Plasencia.—Saturnino Prieto, Boltaña.—Leonardo Garcia, Puerto-Rico.

* *

Probablemente hoy se efectuará el proyectado enlace de la señorita doña Angeles Poblacion, con don Eladio Miguel Garcia. Le damos la más cordial enhorabuena.

ANUNCIOS.

PLUMA MILAGROSA

F & M

ESCRIBIENDO SIN TINTA.

PRIVILEGIOS DE INVENCION EN FRANCIA Y EN EL
EXTRANGERO.

*Toda falsificacion será rigorosamente perseguida. Se-
gun la ley, todo tenedor de objetos falsificados incurre
en las mismas penas que el falsificador.*

Las ventajas de la *Pluma milagrosa* son múltiples.
*Puédese escribir con ella siempre, á condicion de
tener á mano algunas gotas de agua.*

*Ni se oxida, ni se engrasa jamás.
Ni debe ni tiene jamás necesidad de ser enjugada
ni limpiada.*

*Siempre permanece limpia como si fuera nueva sin
exigir ningún cuidado.*

*Se adapta á todos los porta plumas.
La tinta que ella genera instantáneamente es siem-
pre limpia, se seca con rapidez, y permanece fija é
inalterable sobre el papel, es inofensiva y no quema
la ropa.*

El producto químico, desconocido hasta el día,
que se encuentra en ella permanentemente, está
concentrado en un grado tal, que cada pluma, en el
uso ordinario, puede servir algunos meses, al menos.

Las plumas milagrosas están confeccionadas bajo
diversos colores, tales como: *Violeta oscuro, encarnado,
azul oscuro, negro, etc.*; y para escribir con
estos diversos colores, bastara el tener sobre el bu-
fete un vasito solo con agua.

Serán pues utilísimas en todas las oficinas para
las anotaciones, rubricas, correspondencias, planos,
dibujos, etc, y adaptándolas á portaplumas-estuches,
serán de un valor incontestable y aun indispensables
para los viajeros

SE VENDEN EN ESTA LIBRERÍA.

TALIS VITA. FINIS ITA.

NOVELA ORIGINAL

DE D. DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

El mayor y más completo elogio que de esta in-
teresa obra podemos hacer, es decir que sin em-
bargo de haberse publicado recientemente y en una
poblacion que se halla muy lejos de los grandes
focos de vida literaria, ha merecido ya el honor de
ser traducida y publicada en el extranjero.

Véndese en esta librería al precio de 2 pesetas
ejemplar.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 26 de Noviembre.-
Trigo candeal, de 43 á 45 rs. fanega.—Idem
barbilla, de 40 á 42 id.—Centeno, de 29 á 31 id.—
Cebada, de 28 á 30 id.—Algarrobas, de 22 á 24 id.—
Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 3 á 4 rs.

arroba.—Aceite, de 74 á 76 rs. cántaro.—Hari-
nas, de 1.ª á 18 rs. arroba.—De 2.ª á 17 id.—De
3.ª á 16 id.—De 4.ª á 10 id.—Menudillo á 7 id.

ALMANAQUES AMERICANOS

PARA 1879.

Acaba de recibirse en esta librería un magní-
fico surtido de almanaques de pared, que con-
tienen al dorso de cada hoja charadas, epígra-
mas, anécdotas, acertijos, etc., etc. Tambien se
hallan á la venta ejemplares de los acreditados
almanaques «de la Alegría,» «de los Chistes,»
«del tío Carcoma» y de las novelas «La Hija
mártir,» «El rey de los ladrones,» «Aventuras
de tres mujeres,» «El rigor de las desdichas,»
«Los pordioseros de frac» publicadas reciente-
mente por la casa editorial de D. Jesus Graciá.

¡¡¡QUE GANGA!!!

Para que
no pueda
competir
ningun
otro esta-

blecimiento con el depósito de MAQUI-
NAS PARA COSER que hay en Ciudad-
Rodrigo, calle de Talavera, núm. 1.º, de
acuerdo con las fábricas, ofrece el repre-
sentante los precios siguientes:

Primitiva «Singer» de mano.	450 rs.
«Singer» de pié.	585 rs.
La misma perfeccionada.	740 rs.
La «Victoria» de mano.	440 rs.
«Canadense» idem.	320 rs.

Para familias de pié, de id. para sastres y som-
brereros, giratorias para zapateros y guarnicioneros.

Se dan á plazos, se garantizan y dan otras si los
dueños no están conformes con las que compran.

ARTE DE COCINA.

Magnífico y excelente tratado culinario escri-
to por D. Juan de Mata, cocinero en jefe y pro-
pietario del Gran Hotel de Malta en Lisboa, pre-
cedido de un prólogo de D. Alberto Pimentel
y traducido al español por D. José Araujo. For-
ma un tomo de más de cuatrocientas páginas
ilustradas con grabados intercalados en el tex-
to. Se vende en esta librería al precio de doce
reales cada ejemplar.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN

á 10 rs. el ciento.

de la hija de Josuf, por la varonil apostura del castellano.

Pantoja vió alejarse á Naziha, y permaneció largo espacio en el mismo sitio en que lo encontró la niña, perdido su pensamiento en ese mundo de ideas, en el que no puede precisarse una sola.

La noche le sorprendió en el mismo lugar, y tal vez le alcanzára el día, si el soldado que constantemente lo vigilaba, no le indicára que era hora de volverá la cámara que le servía de prision.

Pantoja se alejó con tristeza de la muralla, y en vano trató de rendirse al sueño.

El recuerdo de Naziha le embriagaba, y en su mente se formaba mil quiméricas ilusiones.

III.

Pasaron los días.

Pantoja no había vuelto á ver á Naziha, y sin embargo, el fuego que había empezado á arder en su pecho, tenía ya las proporciones de una inmensa hoguera.

Su suerte de prisionero lo desesperaba.

Imposibilitado de poder dar rienda suelta á su amor, era la vida para el bravo Guarda-Mayor del rey don Fernando, un tormento lento y horrible.

Pero llegó una noche; una noche en que Juan de Pantoja gemía de desesperacion, si es que un leon puede gemir, cuando notó que el almogavar á quien habían confiado su guarda, entró silencioso en la prision. Miró á todos lados con recelo, y despues de este exámen, le indicó con un ademan misterioso que le siguiera.

Juan de Pantoja marchó tras el soldado con ánimo resuelto, sin saber á dónde lo conduciría, y un momento despues recibía en sus brazos á una mujer desfallecida de amor.

Era Naziha.

La hija de Josuf había vencido la fidelidad de los soldados de su padre.

IV.

Desde entónces y aprovechando la ausencia de Josuf, los dos amantes discurrían asidos de las manos por los terrados del castillo, siendo la luna el único testigo de su suprema felicidad.

V.

Flanqueado su costado izquierdo por el río *Kivir*, (1) y defendido el resto por un estrecho é improvisado *fonsario*, (2) alzaba las cónicas puntas de sus tiendas de campaña, un pequeño campo de guerra. No pasaban de veinte las casas de lienzo que en él había, como no pasaban de cuatro, las leguas que lo separaban del castillo de Hisem.

En el centro del campo y delante de una gran *tienda* que por sus paños de púrpura y oro, y lo prolijo de su recamado de sedas, denotaba claramente que había pertenecido á algun poderoso magnate árabe, se alzaba un pendon rojo, en el que bordado con hilos de colores había un complicado blason heráldico, que representaba una cruz de Calatrava, *gules*, con

(1) El Guadalquivir.

(2) Foso ó caba al rededor de un punto fortificado.

perfiles de oro en campo de *blau*, y orla de *jaqueles* (1) de plata y *gules*.

Era este el noble timbre de la ilustre casa de Pantoja, y la *tienda* ante la que el viento azotaba el pendon, la que uno de los antepasados de nuestro Guarda-Mayor, habia arrancado á un wali africano, en la célebre derrota de *Hins-el-Icab*. (2)

Aquel campamento, era el de la mesnada del señor Juan de Pantoja.

VI.

—¡Vive el cielo! señor Rodrigo Alvarez,—decía Pantoja recorriendo á grandes pasos los estrechos límites de su tienda, y dirigiéndose á un caballero que en ella habia.—Los temores que en más de una ocasion me habeis manifestado, y que os movieron á acompañarme en mi empresa, parece que toman forma real. Ese lobo de Josuf entrega á su hija en brazos de un maldito descreido, pero ¡por Dios vivo! que no será mientras aliente yo.

—Tened calma, señor Juan de Pantoja,—dijo el caballero Rodrigo Alvarez.—Tal vez esa mujer, cree más desesperada su situacion de lo que en realidad sea.

—¡Ah! no lo creais. El pergamino que acabamos de recibir, está bien terminante y en perfecta armonía con el primer aviso que recibí hace un mes, cuando me hallaba en Granada.

—¡Fuísteis ya avisado en Granada? Perdonad, señor Juan de Pantoja, pero ignoraba esa circunstancia.

—Estaba en la corte del árabe Ebu-Mohamed-al-Ahmar con cartas para él del señor rey. Habiale ya reclamado en nombre de este, que como gran vasallo de la corona de Castilla

casa del rey don Fernando, era un apuesto mancebo de veinte y seis años.

Bravo hasta rayar en temerario, fastidiábase grandemente cuando su oficio lo retenía en la corte, y aprovechaba siempre que podía, la ocasion de dar al aire su bandera señorial, y lanzarse contra los enemigos de su patria, seguido de su mesnada.

Cuando esto sucedía, el señor Juan de Pantoja partía, como el rayo, á sorprender descuidada la guarnicion de algun castillo fronterizo, y volvía siempre victorioso, cargado de despojos y harto de matanza.

Pero hubo un día, en que el señor de Lardero, llegó de victoria en victoria, hasta la táha que gobernaba un deudo del wali.

Entróla Pantoja á sangre y fuego, talando campos y destrozando alquerías, y deslumbrado por su fortuna, no vió que el terrible wali al frente de sus ginetes, le salía al encuentro en socorro de los vencidos.

Cuando Juan de Pantoja se vió frente á frente de Josuf, no podía ya retroceder.

En vano luchó como un héroe.

Terrible fué el choque, y sus hombres de armas, cansados de los repetidos encuentros habidos en aquella cabalgada, empezaron á cejar ante los bravios soldados del wali, y el mismo Pantoja herido y cubierto de polvo y sangre, entregó á Hisem su espada, por primera vez vencida.

El señor de Lardero fué conducido en calidad de prisionero al castillo de Josuf, y en él permaneció, hasta que curado de sus lesiones, y pagado un fuerte rescate, pudo volver entre los suyos.

Mas ¡ah! Juan de Pantoja dejaba su alma, en los muros donde habia estado durante algunas lunas prisionero. Juan de Pantoja amaba á Naziha, y la hermosa niña, sentía una pasión intensa por el guerrero *nazareno*.

Habíanse visto un día que Naziha saliera á pasear por los adarves, y la hermosura de la mora causó en el alma de Pantoja una impresion tan profunda, como la sentida en el corazon

(1) Voz heráldica. Cuadros como un tablero de ajedrez.

(2) Las Navas de Tolosa de nuestras crónicas.